

CRITICA LITERARIA

Oír su voz, Arturo Fontaine Talavera. Ed. Planeta, Buenos Aires, 1992, 444 págs.



El Chile de los últimos veinte años es el gran tema de la mayoría de nuestros escritores. Generalmente, la literatura ha visto este periodo desde una perspectiva más bien sombría. Así, el exilio, la tortura o la marginalidad frente a lo impuesto devienen en materia literaria crítica respecto de lo existente. Por eso es interesante analizar esta novela de Fontaine Talavera, pues es el otro punto de vista, el de los que intervinieron en la modificación de las estructuras económicas.

La historia galante de una pareja, casados ambos, con hijos, que consuma sus citas furtivas y apasionadas en las habitaciones de un funcional motel, es el pretexto para desplegar una inmensa red de relaciones filtradas hacia un trasfondo de crónica. Pero la historia de la pareja se complica por las consideraciones éticas de su situación. Deben decidir entre el peso de la tradición que aconseja la inmolación del amor y del deseo en aras de los hijos o hacer caso omiso a los prejuicios atendiendo sólo a la individualidad de época, cuyo axioma es "sé tú mismo, sé feliz". El conflicto se resuelve muy en el tono de novela naturalista, pues finalmente la pareja no es la que decide, sino que la propia naturaleza zanja el conflicto e impone su propia ley.

El escenario y las relaciones sociales en los cuales se desenvuelve este romance corresponden al Santiago de Chile de la década de los 80, con toda su carga de modernidad y progreso, cambio de mentalidad y nuevas formas de encarar la política y la economía. De este modo, desfila toda la gama de tipos de la élite económica contemporánea: banqueros, empresarios, Chicago boys, pappies, escritores, artistas y publicistas esnobes, todos insertos y participando de este ebulliente proceso del cual se sienten artífices.

Los acontecimientos, motivaciones y descripciones son estructurados dentro de la obra por una conciencia omniscente, puntillista y acuciosa en recoger los más ínfimos detalles de la forma de vida de la clase acomodada santiaguina, la cual se escinde en dos ramas aparentemente adversarias en cuanto a la sensibilidad ética, pero hermanas en el deseo de generar riqueza. Por un lado, los antiguos ricos, familias de rancio abolengo, de estructura aristocrática, orgullosos de ubicar los orígenes de sus fortunas en el antiguo sistema del latifundio y de la agricultura patronal; timoratos en la realización de nuevos negocios, carentes de vocación de riesgo. Frente a ellos, los nuevos ricos, empresarios osados, especuladores de bolsa, banqueros que despliegan su quehacer mercantil con el sentido de la estrategia de la guerra; inescrupulosos en los medios, su sentido de la eficiencia sólo les permite fijar su atención en el fin; implacables en los procedimientos, disfrutan y conciben sus negociaciones de la misma manera que un apostador frente a la ruleta de un casino.

La descripción de estos tipos humanos y de los conspícuos escenarios en los cuales éstos se mueven es de tal prolijidad que el lector inmediatamente identificará en la crónica de la época a los agentes políticos y sociales. Entendida de esta manera, es fácil reconocer esta obra dentro de la corriente del naturalismo-realismo-consumbrismo. En esta línea, no es extraño que ella se explique de manera autorreferente en las disquisiciones intelectuales de uno de los personajes, cuyo concepto de novela asimila a ésta dentro de la historia. Dicho de otro modo, la historia puede ser novela. Lo único que diferencia a una de otra es que la historia carece de una intención consciente de poner un colofón a la realidad, puesto que ella —por definición— es un flujo incesante de hechos, causas y efectos unos de otros. La novela es lo mismo; la diferencia estriba en que en ella aparece el culto de la ficción que plantea, en un determinado punto, un desenlace que concluye con las estructuras que ella ha generado; de tal manera que el lector reconoce la consumación de los hechos literarios a los cuales ya no hay nada más que agregar.

Volviendo al modo aglutinador de la obra, que es la pareja, vemos que también al protagonista se lo ha marcado

5016 AAM

con el sello del personaje de novela realista. Pelayo Fernández, versátil periodista que cubre el acontecer político, social, económico y artístico de su época, personifica al hombre escindido entre la tradición y el progreso. Descendiente por una de sus ramas familiares de una dinastía oligárquica venida a menos, pudo haber optado por defender el patrimonio de sus ancestros y salvarlo del naufragio total al que lo sometió la reforma agraria; sin embargo, elige un escape resuelto hacia una actividad ciudadana que lo rebasa, con un dolor no asumido, de ese pasado de prestigio, el cual él percibe como arrebatado por el vórtice de cambios históricos. Símbolo de su personalidad es su automóvil, pieza única y distinta: un Volkswagen cacarabajo, pequeño, funcional, común, sin pretensiones, vehículo tipo del hombre medio, pero al que le ha adosado en la parte delantera un mascarón de Rolls Royce, marca que se vincula al buen gusto y a la sofisticación de la élite social acomodada.

Dentro de la maraña de sucesos, el lenguaje fluido, conceptualmente sólido, que utiliza citas latinas y referencias eruditas y mitológicas interesantes, sirve, a veces, como leitmotiv a lo sofocante y plano de la jerga económica bancaria que se prodiga exageradamente.

Por sus características, esta novela no ofrece la posibilidad de una doble lectura; su afán por conseguir la verosimilitud hace que el fenómeno literario se agote en la denotatividad, puesto que las verdades históricas no se cuestionan; a lo más se evalúan en su carácter de hechos y testimonios. Por eso, sólo el grado de identificación que el lector experimente respecto de las realidades, los lugares y las motivaciones expuestas le permitirá armar al final, puesto que la obra carece de cualidades más allá de lo puramente testimonial. Por ejemplo, de revelación, de destello epifánico que ilumine aunque sea momentánea e imperceptiblemente aquellas zonas más sugerentes, oscuras y soterradas de la siempre —parafraseando a Montaigne— ondulante condición humana.

• Carlos Jorquera Alvarez

Ultimo, Motero 18-VIII-1992 P.31.

193558

Oír su voz [artículo] Carlos Jorquera Alvarez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Jorquera Alvarez, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Oír su voz [artículo] Carlos Jorquera Alvarez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile